



LA RENEGADA DE VALLADOLID.

Maravillosa historia de una singular mujer natural de Valladolid.

PRIMERA PARTE.

I.

En Valladolid vivia una rica dama y bella, muy apreciada de todos por sus singulares prendas. Dotada en prendas del alma y de una familia excelsa, los galanes á porfia suspiros daban por ella, y mas de un noble opulento su mano quiso ofrecerla. Adela, que este era el nombre de nuestra heroína bella,

no habia aun del amor sentido la dulce esencia, é indiferente acogia las mas sinceras protestas. En esto y por su desgracia un dia vió en cierta iglesia á un capitan de los tercios de Castilla, y la doncella, al verle se enamoró, que era capitan de prendas. El jóven guerrero al punto prendado tambien de ella, trató de hablarla, y un dia la juró constancia eterna.

Adela se resistió
á amarle y con honda pena,
le dijo que no pensara
en ser amado por ella
mientras á su mismo padre
la mano no le pidiera.
El capitán puso obstáculos;
fingió imposibles; protestas
la dió de felicidad;
lloró, suspiró, dió muestras
de un tan profundo dolor
y de una tan grande pena,
que la dama, que era jóven
y enamorada de veras,
olvidando los consejos
de su padre, y su conciencia,
dió solo á su amor oídos,
y en cierta noche serena,
huyó con su capitán
lejos de su patria y tierra,
dando con este mal paso
el primero en torpe senda,
un espantoso dolor
á su padre, y una afrenta
á su familia, y un golpe
muy terrible á su conciencia,
que quien falta á sus deberes
dichos jamás se viera.

II.

Los dos jóvenes amantes
ciegos en su loco amor,
olvidaron del honor
las leyes mas terminantes,
y embarcándose lijeros,
con dirección á Bujía,
bien pronto su fantasía,
les hizo ver lisonjeros
horizontes de ventura,
sin comprender que Dios mismo,
les dirigía al abismo
castigo de su locura.
Un día ya en alta mar,

vieron desde la galera,
que se acercaba lijera
una escuadra á todo andar.
Y con pánico y con terror
vieron su desgracia insana;
era una escuadra otomana
al mando del gran señor;
la defensa era imposible,
el heroísmo imprudencia;
y cual triste consecuencia,
la esclavitud mas horrible.
Pero un buque solo y pobre
contra diez, debe rendirse,
que es inútil resistirse,
por mas que el valor le sobre.
y así fué: los musulmanes
nuestra galera abordanon,
y de cadenas cargaron
á todos los tripulantes.
Adela lloró y gritó;
suplicó, fué vano empeño;
el bajá, su nuevo dueño,
á su buque la arrastró,
y el capitán vió partir
á la jóven sin ventura,
mientras en cámara oscura
Adela creyó morir.
Con tiernas frases heria,
el viento en su triste duelo;
era castigo del cielo,
y castigada seria.
Por fin el buque cruel
que á la jóven hospedó,
de todos se separó
bogando á mas no poder;
y Adela miró partir
el que á su amante llevaba,
y delirante le llamaba,
con creciente frenesí.
Al cabo de algunos dias
Adela se resignó,
porque en el corazón
hay eternas agonías,
y dando oídos, cobarde,

su resolucion de ir
á do su madre vivia,
ó quedarse con su padre
en la ciudad de Buja.

II.

Con la esperanza en el alma
de conseguir su proyecto,
Adela pasó la noche
en dulce, tranquilo sueño,
sin admitir de sus hijos,
un blando y mullido lecho,
pues tambien por penitencia
dormia en el duro suelo.
Los jóvenes empezaron
á hablar los dos en secreto,
y calculando con juicio
si era prudente consejo
seguir de su corazon
el impulso, ó retenerlo
quedándose con su padre,
pudo por fin mas en ellos
la fé divina que todo,
e inspirado por el cielo
seguir al fin á su madre
acordaron placenteros.
Al siguiente dia, apenas
tendió el sol sus rayos bellos,
á la mujer presurosos
fueron á hablarla contentos,
preparando la partida
con prudencia al mismo tiempo,
lo cual no les fué difícil,
pues como eran casi dueños
de esclavos y de galeras,
pronto encontraron dispuesto
quien por algunos zequíes
les ayudara sincero.
Hay que advertir que hasta entonce
no sospecharon ni menos
que aquella mujer que habian
recibido en su aposento,
fuese su madre, pues tant

la penitencia y el tiempo
la belleza de su madre
cruels habian deshecho.
Al saber la arrepentida
renegada su proyecto,
dió gracias á Dios y ardiente
lágrimas bañó su seno;
que nunca creyó tan fácil
convertir á los mancebos.
Embriagada de alegría
y por ella presintiendo
que sus dos queridos hijos
hijos de Dios serian presto,
de fé inundada su alma,
de gozo inundado el pecho,
embarcóse en la galera
clavando en el puro cielo
su mirada agradecida
por triunfo tan halagüeño.
Entonces prudente y justa
sin descubrir su misterio
detalles dió á los dos jóvenes
de su vida y sus tormentos,
tanto que, cuando ya cerca
de Italia los dos mancebos
se encontraron, anhelantes
suspiraban de contento.
Viólos Adela propicios
á abjurar su fé sinceros,
colmado así de ventura
sus mas ardientes deseos.
Dios habia perdonado
á aquella mujer sus yerros
y como á los que ama da
felicidades sin cuento,
á la pobre arrepentida
la daba tan grande premio,
concediéndola el placer
de arrancar ya del infierno
á sus hijos, y morir
en su patria y entre ellos.

III.

Adela que deseaba

descubrirse á sus dos hijos, apenas desembarcaron, con acento conmovido y lágrimas en los ojos la pobre madre les dijo:

—Abrazadme, vedme aquí, inútil es ya ocultaros mi alegría, ni engañaros puedo mas tiempo, ¡ay de mí! De los cristianos al Dios dad gracias en este instante; y vuestro corazón amante no os ha dicho quién soy yo?

—¿Quién eres, mujer?

—La madre que en su seno os ha llevado; la madre que os ha criado; la esposa de vuestro padre.

—Ved la señal que como vosotros dos, dióme en este brazo Dios, ya nunca podeis dudar. Abrazadme, hijos queridos.

—¡Madre mia! ellos dijeren, y de rodillas cayeron dichosos y confundidos. Madre mia, en esto vemos un milagro, y desde ahora al Dios que tu alma adora por único acataremos. Cristianos queremos ser y en ello ciframos todo. madre, dinos de qué...

dinos, madre, qué hay que hacer.

Adela entonces llorando de alegría y de contento, les dió en sentidas palabras algunos graves consejos, y enseñándoles contrita los principales misterios, de allí á dos meses los dos musulmanes recibieron el santo bautismo, y loca de alegría y de contento, la pobre madre cayó enferma y grave en su lecho, y cual si hubiera esperado tan solo aquellos momentos para rendir á su Dios el alma, á muy poco tiempo una noche suspirando dulcemente, voló al cielo.

Dicen que un perfume grato exhalaba el frio cuerpo prueba de que Dios había perdonado ya sus yerros, coronándola de gloria de su penitencia en premio. Sus hijos fueron felices, y cristianos tan sinceros que en el servicio de Dios su vida entregaron presto.

De Adela la renegada esta es la vida y la historia; copiad su fé acrisolada, y envidia todos su gloria.



0494-48260

SLPC. Biblioteca d'Olot



1035080562